

PRÓLOGO

## Un gran catálogo, incunables e impresos antiguos a la luz

FERMÍN DE LOS REYES GÓMEZ

*Universidad Complutense de Madrid*

La publicación, en papel, de un catálogo de incunables e impresos del siglo XVI es siempre una gran noticia, más cuando se trata del fondo de un importante centro como es el Seminario de San Atón de Badajoz. Resalto el formato porque en estos tiempos llama la atención que se sigan publicando libros de este estilo, obras que nos sobrevivirán y seguirán siendo una fuente de información útil.

Hablando de utilidad, ¿qué sentido tiene hacer un catálogo de estos libros? Desde luego, todo aquel que tenga este libro en sus manos sabe que el control del patrimonio bibliográfico es básico para su conservación, a lo que se suma que facilita el conocimiento y el acceso de los ciudadanos a dicho patrimonio. Algunos se preguntarán si también tiene sentido facilitar el acceso de unos fondos en estos tiempos de la digitalización y si hay quien tiene necesidad de consultar los libros de forma presencial. Para responder utilizaré las palabras del bibliógrafo Thomas Tanselle, que menciona la paradoja del creciente estudio físico de los libros en un periodo en que se habla del fin de los libros impresos y del dominio de los textos electrónicos. Años después de esta afirmación, seguimos en la misma situación y, ocurra lo que ocurra, los estudiosos de los textos publicados en forma impresa, al menos en el periodo de la imprenta manual, siempre tendrán que recurrir al examen de sus características físicas. Pero no solo eso, pues la riqueza de los contenidos de estos libros, y en concreto de los de San Atón, lleva a consultarlos a investigadores de diversos ámbitos de conocimiento.

Este es el catálogo de una biblioteca de la Iglesia, institución protagonista en la creación del libro y de las bibliotecas, en cuyas bibliotecas y archivos se custodian unos quince mil códices, siete mil incunables, más de cinco millones de impresos y un número indeterminado, pero también elevado, de manuscritos posteriores a la Edad Media, esto es, de manuscritos modernos. La mayor parte de estos fondos son accesibles a los investigadores, por lo que constituye uno de los conjuntos patrimoniales más importantes puestos también al servicio de los ciudadanos. Bibliotecas

monásticas, capitulares, de los seminarios y universidades, arzobispales o episcopales, e incluso parroquiales, conforman este complejo ámbito del patrimonio bibliográfico de la Iglesia. Los seminarios y universidades católicas, como centros de formación, tienen bibliotecas específicamente orientadas a la docencia, lo que las acerca a otras instituciones similares.

Una parte significativa tiene los fondos controlados, bien con catálogos publicados, bien en línea o con la incorporación de sus registros en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, en un esfuerzo del Estado, junto con las comunidades autónomas, para tener un registro del patrimonio bibliográfico, esté en manos públicas o privadas. Sin embargo, todavía quedan bastantes por catalogar o por estar accesibles, algo complejo por la diversidad tipológica de los centros y bibliotecas de la Iglesia, lo que también implica una variedad de organización y de condiciones de acceso. No obstante, se observa una cada vez mayor profesionalización y preocupación por alcanzar parámetros similares al de bibliotecas históricas de carácter público.

Un claro ejemplo de lo antes expuesto es el de la coautora del libro, la doctora en Documentación Guadalupe Pérez Ortiz, que fue directora de la biblioteca de San Atón y actualmente es archivera del Archivo Diocesano y Catedralicio de Badajoz. A ello se suma la modernidad de las instalaciones que albergan el fondo antiguo, inauguradas en 2015.

En esta línea de catalogación, de acceso y de difusión se encuentra este catálogo de la biblioteca del Seminario de San Atón, que va mucho más allá de lo que se espera de un instrumento de localización. Es fruto de un proyecto de investigación encabezado por el doctor Agustín Vivas Moreno, profesor del ámbito de Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Extremadura, con una amplia trayectoria en el estudio del patrimonio bibliográfico y documental, como lo avalan sus numerosas publicaciones. Se unen a él la citada doctora Pérez Ortiz, más centrada en el patrimonio documental, con abundantes publicaciones sobre archivos eclesiásticos, y el Dr. Francisco González Lozano, sacerdote, que fue rector del Seminario de San Atón, y también investigador de archivos y bibliotecas eclesiásticas. No es la primera vez que unen sus esfuerzos para publicar obras sobre el tema que les une, por lo que tampoco es una sorpresa que hayan elaborado este magnífico catálogo.

La magnitud de la biblioteca, una de las más importantes de Extremadura, junto a la del Monasterio de Guadalupe, con unos cincuenta y un mil volúmenes, de los cuales cerca de catorce mil son de hasta el siglo XIX, ha llevado a los autores a describir y a estudiar las quinientas sesenta y dos ediciones de los siglos XV y XVI. Que el seminario se inaugurara en 1664 no implica que no tenga una gran colección de fondos anteriores, porque la biblioteca, además de ir creciendo en función de su objetivo principal, la sólida enseñanza de los candidatos al ministerio sacerdotal también aumentó por la incorporación de las bibliotecas jesuíticas tras su expulsión (lo que ocurrió en mu-

chas capitales de provincia) y por las donaciones de obispos, destacando la de Soto Mancera y otros miembros del clero. La biblioteca llegó incluso a abrirse al público, siendo la primera biblioteca pública de Extremadura.

Los autores elaboran la historia de la biblioteca y de sus fondos, con sus procedencias, tarea que solo se puede realizar tras un exhaustivo análisis de los volúmenes y de la documentación del archivo de la institución. Es un modelo de reconstrucción que servirá como ejemplo para futuros trabajos sobre otras bibliotecas.

No me queda mucho margen, pues los autores han elaborado un detallado estudio de los fondos (contenidos, estructura, aspectos materiales), de su contexto, de los impresores, grabados, etc. Tan solo quiero destacar la relevancia de las ediciones incunables, ocho, de las cuales cinco son de impresos de la abadía de Montserrat, algo excepcional que confiere singularidad a esos ejemplares nacidos en la cuna de la imprenta.

Culmino con mi enhorabuena a los autores por la iniciativa, por haber conseguido elaborar una obra que aúna la historia de una gran biblioteca, referente de la cultura extremeña, con más de trescientos cincuenta años de trabajo, su análisis detenido, un estudio del fondo antiguo en los dos siglos y, por supuesto, una herramienta importante para el conocimiento y el acceso de nuestro patrimonio bibliográfico.